

DIARIO DE PALMA.

MARTES 24 DE ENERO.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

PALMA..... 10 rs.
 MAHON é IBIZA, franco.. 12 id.
 Cada número suelto..... 1 sueldo.

Sale el sol á 7 h. 5 ms. y se pone á 4 h. 57 ms.
 Sale la luna á 2 h. 45 ms. de la madrugada y se pone á 12 h. 37 ms. de la mañana.

Un reloj arreglado al tiempo medio debe señalar á medio día
 12 h. 12 ms.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

PALMA.... Librería de D. F. Guasp.
 MAHON.... D. Matias Mascaró.
 IBIZA..... D. Joaquín Cirer y Miramont.

Seccion literaria

CONTESTACION AL DISCURSO DEL SR. BARALT.

(Conclusion.)

Desde los sombríos terrores de 1793, y desde las vergonzosas orgías de 1797, no ha habido una época mas fatalmente ominosa á la libertad que ese tristísimo año de 1848. Desbordado y triunfante por donde quiera el espíritu que se engalanaba con sus mentidos arreos, todo lo conmovió, todo lo amenazó subvertir en nuestro antiguo continente, no habiendo institucion, por sagrada que fuera, que no vacilase ante el horrible cataclismo. Poder, sociedad, familia, á todo atentó en su vértigo: el estremecimiento fué universal; el gemido de desesperacion se escuchó tan pavoroso como profundo en las entrañas del género humano.

Es un gran milagro, señores, es la prueba mas concluyente, de lo perdurable de la libertad política, el no haberla visto sucumbir para siempre, tras de aquellos delirios; el considerarla incólume en los ánimos, vencedora de sus propios desmanes, levantando su martirizada y laureada cabeza, entre el crujir de las armas, y los despiadados alaridos de la reaccion. Verdad es que se halla cubierta con un velo en las márgenes del Sena; pero luce en las del Mosa; en las del Tajo; pero se levanta espléndida y llena de porvenir en las cimas de los Alpes; pero vive sobre todo con una vida inestinguible en la afortunada region donde tuvo su cuna para los estados modernos; de donde procedió el último siglo entre los pliegues de la filosofía, y de donde procederá otras mil veces, si fuere necesario en el aliento de la razon, y en el multiforme vehículo de la actividad que nos devora.

Mas no podía esperarse de ningún modo que este milagro de la entereza y del buen sentido alcanzaran á nuestro amado compañero. En la situacion de ánimo en que se encontraba por entonces, 1848 tenia que cortar definitivamente el débil lazo que aun podía unirle con las doctrinas del liberalismo racional. Como hombre de gobierno, habia de invocar la dictadura: como filósofo, habia de refugiarse del sistema del libre examen en el de la obediencia pasiva, y de el de la esencion del pensamiento, en el de la infalibilidad del poder monárquico.

Estoy muy léjos, señores, de censurar que contraponiendo aquel insignificante escritor lo que es de institucion divina á las que parecen invenciones humanas, ensalce á lo pri-

mero sobre lo segundo, y vuelva sus ojos al cielo, asustado y hastiado de los azares y decepciones de la tierra. Yo tambien humillo mi frente en presencia de lo eterno y lo inefable; y no le comparo con criminal audacia lo que siendo humano, es perecedero como tal. Mas ¿era por ventura necesaria semejante contraposicion? ¿Era esta tampoco legítima? ¿Debíanse señalar como puntos que se escluyeran, que se repelieran, en que la sublimacion del uno fuese la caída y condenacion del otro, el cristianismo, el liberalismo, y el socialismo?

Aquí está, en nuestro modo de sentir, el notable yerro del autor y de la obra: yerro, que no lo deja de ser por los magníficos accidentes de ideas y de formas con que se le reviste; yerro, que nace como todos los de la persona de quien hablamos, en esa vivísima sensibilidad que le ofusca sobre las mas antiguas concepciones, y en esa generalizacion estremada, por la que prescinde ó descarta á veces muy importantes elementos, dignos de ser apreciados y considerados. Estimó al liberalismo un accidente de nuestra edad, no mirando sino á su forma: olvidó que su esencia es de todos los tiempos, de todas las sociedades, necesaria mientras ellas subsistan, ingénita en la humana naturaleza; y el resultado fué el de empequeñecerle y rebajarle, para ensalzar á lo que sin ese recurso era por sí propio tan digno y tan sublime.

Un estudio mas sereno, y de consiguiente mas imparcial, un análisis mas acabado de la índole y de la historia del hombre, hubiera impedido semejante error, y hecho perfecta y fecunda aquella síntesis que no lo es. Valdria sin duda el cristiano tanto como vale ahora; y el ciudadano y el filósofo no estarían espuestos á las censuras que pueden alcanzarles. Porque el filósofo habria considerado anchas y subsistentes las bases del liberalismo; y el ciudadano habria tambien descansado en ellas con satisfaccion, como quien descansa en su indudable y legítimo derecho.

No quiero, señores, que se me crea por mi palabra. Reconozco mi deber de justificar los pensamientos que emito; y esperó de vuestra benevolencia que me permitais intentarlo, tan brevemente como es forzoso en esta contestacion.

Pongamos nuestra vista en toda sociedad humana: interroguemos con sencillez y sin prevenciones á su historia; demandemos á los siglos lo que pueden enseñarnos, acerca de la cuestion que nos ocupa. Y la historia y los siglos nos responderán que no hubo jamas sociedad alguna, en don-

de no existan y hayan existido dos órdenes de instituciones, que acreditan dos órdenes de ideas. Son unas las que constituyen al verdadero poder; las que ordenan y regulan su accion; las que, por medio de la disciplina y la obediencia social, consagran y afirman la tranquilidad pública.

Son otras, las que constituyen garantías contra los desmanes y abusos de esta autoridad ya creada; ora rodeándola de útiles resistencias, ora levantando distintos y parciales poderes, que sirvan de contraste á sus actos para que no se ejerzan con holgura en perjuicio de los individuos ni de la propia nacion. Y si bien tales instituciones no están de ordinario materialmente separadas entre sí, es seguro que el entendimiento las distingue, y las estima y las señala como son, dobles y diversas. La autoridad y la garantía, la disciplina y el examen, el mandato y la discusion, el poder y sus limitaciones; todo ello constituye esos dos órdenes paralelos y de una relacion necesaria, en la esencia de los diversos estados del mundo. El Autor Supremo los dotó á la vez con lo uno y con lo otro y nuestra observacion tendrá que reconocerlo, sin duda, en cualesquiera de ellos donde se fije, y que haga objeto de sus imparciales investigaciones.

Los ha habido, ciertamente, los hay, los habrá, en tanto que el hombre durare, en que las ideas correspondientes á cada serie sobrepujan á las de la serie contraria, y parezca que las absorven, ó por lo ménos que las eclipsan. Lo conocemos, y lo declaramos, sin dificultad de ningún género. En las cosas que no son simples, la perfeccion y ponderacion exacta es mas bien un deseo, que no un hecho positivo y real. Los principios individuales y garantizadores se han sobrepuesto á veces á los de disciplina y autoridad, embarazando y destruyendo la gobernacion; como los principios de autoridad y de disciplina tambien se han sobrepuesto, y casi han ahogado, otras, á los contrarios que los enfrenaban. Mas á pesar de lo uno y de lo otro, ni estos ni aquellos han podido jamás desaparecer completamente. Nuestra naturaleza humana, libre á un tiempo y disciplinable, racional y necesitada de orden y direccion, hace absolutamente precisa la coexistencia de esos dos linajes de instituciones. Y decimos mas: que en donde quiera que con poco acuerdo se ha querido acabar con uno de los dos, allí, ó la usurpacion afortunada del poder por una mano firme, ó el soplo de las revueltas, por quienes no tenían otro medio de gestionar sus intereses ó de espresar

sus voluntades, han venido á dar una nueva canonizacion á los principios que vamos proclamando, y á acreditar repetida y constantemente que es imposible la sociedad humana sin una autoridad que la gobierne, y sin una garantía que la defienda.

Pues bien: esas instituciones, esas ideas de garantía, tan indispensables en su fundamento, aunque varias y mudables en su forma, aunque susceptibles de ménos y de mas, de restriccion y de desarrollo, al compás de las diversas sociedades; esas son las que en el lenguaje usual de nuestros dias constituyen la base del presente *liberalismo*. A ellas, á su proclamacion y sostenimiento, á la doctrina que las desenvuelve y las propugna, que las justifica con amor, que las dilata con valentía, que lucha por su consagracion y su triunfo contra aquellos que las comprimen ó las niegan; á eso es á lo que damos este nombre, que tan equivocada como dolorosamente se buscó, para ofrecerlo por antagonismo de la escuela cristiana, deducida de la santa religion, reguladora de nuestras creencias y nuestra moral.

Vése, pues, notorio el yerro, como lo veniamos señalando de mas arriba. La contraposicion se fundaba en suponer al liberalismo accidental, moderno, transitorio; y acaba de hallarse por las anteriores consideraciones que es no solo en su esencia antiguo, sino necesario; que si cambian y se corrompen sus formas, su natural índole dura y permanece inalterable, revistiéndose de las que son acomodadas á la contemporánea situacion de los pueblos. Sin duda ninguna es mas alta y mas fecunda, como mas celestial, la religion: son mas puros y mas universales sus beneficios: aun sin tener por objeto directo las cosas terrenas, trajo al mundo una mas santa libertad no corocida de nuestros antepasados, y que forma hoy parte de la herencia que poseen ó reivindican las naciones. Pero si ella es una nueva garantía de la dignidad humana y la ofenden los que quieren constituirla en mero instrumento de gobernacion, ¿por qué ha de presentársela como antitesis de las que son tambien garantías naturales y justas, y se ha de maltratar y abofetear á estas, para levantar y celebrar sobre su deshonra lo que no necesita de facitios y deleznales pedestales?

No olvidemos nunca, señores que solo en lo comprensivo y en lo armónico se encuentra la verdad, y que buscarla en lo esclusivo y en lo simple, cerrando los ojos para no verlo que nos ofende ó nos estorba, no es glorificar la verdad misma, sino iludirse á sí propio, y navegar al cabo en un océano de brillantes errores.

Por lo demas si esta base de la obra á que aludimos nos parece exagerada y aun falsa, todo lo que en ella no procede de ese dato especial encanta á la imaginacion, y satisface al ánimo con su inmejorable acabamiento. Y aun eso mismo en que no se puede convenir ¡cuánto no seduce y abruma, ya que no convenza ni demuestre! ¡Qué de grandeza, señores, en las ideas! ¡Qué de bellezas varoniles, qué de perfeccion en las formas! El pensador y el hablista tocan ya á la cúspide de lo que pueden ser en tiempo alguno. No se habia ostentado mas grande Tertuliano; combatiendo á los antiguos herejes: no habia aparecido mas severamente bello Bossuet en sus vigorosas refutaciones del moderno protestantismo.

Dios, cuyos inefables, supremos arcanos, confunden y burlan nuestra miseria, cortó de repente, cuando menos podia esperarse, esa lumbrera de nuestro siglo, esa prez de nuestra nacion Dios derramó una gran lástima en el espíritu de cuantos le estimaban, que eran todos los que le conocían; una gran amargura, un dolor inacabable, en el corazón de los que le habíamos amado con nobles y sinceros afectos. Acabando su juicio, bendiciendo su nombre, la sociedad entera ha echado coronas sobre aquella tumba, y nosotros la hemos regado con nuestras lágrimas. Tambien la academia paga gustosa este tributo á quien se honró llevando el nombre de su socio; á quien la honró reflejando en ella los rayos de gloria que le circundaron, y que hoy coronan su recuerdo.

Mas cumplido tan piadoso deber, arrojados el último lauro y la última flor sobre ese sepulcro, es obligacion mia tornar los ojos á lo que ya tengo delante, y consagrar algunas palabras á la eleccion que hemos hecho, y al nuevo compañero que por primera vez se sienta entre nosotros. No podrán ser muchas; que el ánimo desfallece cuando se ha ocupado en objetos tan dignos, y falta la atención para las cosas literarias, despues que se la lleva á lo mas alto, á lo mas sublime que puede llenar el entendimiento humano, Dios y la libertad.

Era estrecho, apremiante el compromiso en que la muerte del marques de Valdegamas ponía á la Academia española: al llenar su desocupado asiento, necesitábase hacerlo con dignidad, para que no recayese la vergüenza de una humillante comparacion, ni en el que sin cordura se adjudicaran, ni en el que osase sin títulos invadirlo. Es este, señores, uno de los bienes que dispensan á tales cuerpos los hombres de primera línea: no solo los enaltecen y los decoran en tanto que viven, sino que los custodian con su sombra despues de fallecidos, defendiéndolos de intrusiones que pudieran amenguarlos.

Ahora bien: si la Academia ha cumplido con su obligacion, si desempeña el forzoso deber en que su buena suerte la colocaba, dígalo el discurso que acabais de escuchar, tan superiormente pensado, escrito con tanta pureza con tan agradable estilo, en tan correcto y escogido lenguaje.

Quien sabe juzgar así al ilustre compañero que la Providencia nos arrebató bien tiene hechas sus pruebas para reemplazarle, bien se pue-

de sentar con segura, aunque modesta frente, donde se sentaba aquel, en medio de nuestra noble corporacion.

Però no es esto tan solo. Sin hablar de otros títulos que distinguen al nuevo académico, sin analizar escritos de muy diversa índole que le ha debido nuestra literatura, sus apuntes históricos, sus controversias políticas, sus poesías tan sentidas como delicadas, me es imposible, señores, no recordar la empresa de su filosófico diccionario, que ha merecido tiempo hace nuestra mas cumplida aprobacion, y que la España inteligente aguarda con viva impaciencia. Y ¿cómo no la habíamos de aprobar y estimular nosotros, y cómo no habíamos de rodearla de todo el interes que verdaderamente merece, cuando la primera idea de semejante obra nació en esta casa misma, y se enunció mas de cincuenta años hace, en un acto análogo al que celebramos hoy?

Permítame la academia un recuerdo, que hace tan natural y tan oportuno la recepcion de este dia. Verificábase otra en octubre de 1799; y el socio que en aquellos momentos era admitido por nuestros predecesores, el gran escritor, el gran poeta, el insigne ciudadano don Nicasio Alvarez de Cienfuegos, disertaba sobre el carácter y los destinos de la noble y hermosa lengua á cuyo estudio nos consagramos todos. Y despues de haber discurrido acerca de este tema con la elevacion de pensamientos que le era tan comun decia del modo siguiente, dirigiéndose á la academia misma, que de seguro debió contestarle, con aplauso tan sincero como universal. «La lengua castellana, que es sin disputa una de las mas ricas, de las mas libres, de las mas grandilocuentes, y de las mas melodiosas entre todas las modernas, está bajo tu sombra paternal, esperando que tus cuidados la habiliten para llevar al supremo grado las ciencias entre los españoles. Tú que tanto has trabajado para darle un vocabulario, y que no cesas ni cesaras hasta que se le perfecciones, encerrando en él todas nuestras voces, giros, frases, locuciones antiguas y modernas; tú acometerás despues la grande empresa de formar un diccionario metódico, en que las palabras ocupen su lugar, no segun el orden alfabético, sino segun el de las ideas que es el orden de la naturaleza.

Allí veremos con la historia de cada signo la de cada pensamiento por él representado, y por consiguiénte la historia del entendimiento entre nosotros. Allí, subiendo al origen de cada voz, explicaras su sentido propio y primitivo, y derivaras de este los sentidos secundarios y trasladados; y determinando la diferencia que hay entre las palabras llamadas sinónimas, probarás que cada signo representa una idea diferente, ó una modificacion diferente, de la misma idea. Allí, fijando el número y el valor de las terminaciones y el de las preposiciones y adverbios iniciales, presentarás los verdaderos radicales de nuestra lengua, enseñando por este camino el modo de formar voces nuevas, para que las ciencias no se valgan en adelante de nomenclaturas ininteligibles y absurdas...»

No necesitamos copiar mas. Vuestra inteligencia hubiera querido oír oyendo estas palabras, el prospecto

de ese diccionario etimológico á que antes me referia, y que, con una audacia de las mas justificadas y honrosas, tiene emprendido nuestro compañero, al son de los elogios de la España entera.

¡Cosa singular, señores! Un gran poeta, á fines de la centuria pasada, entrevé en su lozana imaginacion esa obra colosal, y la propone á la academia para corona de las suyas. Pasan años y años, guerras, trastornos, revoluciones: el infeliz Cienfuegos vá á morir desterrado en Francia, donde todavía yacen sus cenizas: su discurso, cubierto de polvo, queda tambien en olvido en los estantes de la academia. Y medio siglo despues, otro escritor, que no vivia cuando se pronunció el vaticinio, que no tenia del mismo la menor noticia, concibe el propio pensamiento, lo enuncia con palabras idénticas, recibe por él las felicitaciones de este cuerpo literario, y viene, en fin, á sentarse hoy entre nosotros, donde le podrá llevar á término con mas facilidad y mas perfeccion, valiéndose de los tesoros que ha acumulado el estudio, ayudándose eficazmente con la suma de luces congregadas en este recinto.

¡Asi se cumplen los faustos destinos de la academia! Sus individuos pasamos, arrastrados en la perdurable corriente de las cosas humanas; pero la idea, pero la ciencia, pero el arte, emanacion de la divinidad, vive inestinguible, renace si por un momento se eclipsa, y progresa sin cesar en los inconmensurables límites de lo verdadero y de lo bello. Todas las altezas concurren á ese propósito: todas las capacidades llevan para formarlas, su tributo al tesoro general. El genio, su grandeza, que admiramos: el talento y la crítica, su laboriosidad, que bendecimos: el don profético, su intuicion de lo que ha de venir en tiempos mas felices. Hasta la modesta medianía, que siempre tiene algun lugar en estos cuerpos, hasta los que la personificamos mas sencilla y humildemente, todos contribuimos por nuestra parte á la obra comun, si quiera no hagamos otra cosa que consagrar á tan distinguidos ingenios el elogio que merecen, y rodear con la aureola de la gloria unos nombres que son nuestro ornato y nuestro orgullo.—JOAQUIN FRANCISCO PACHECO.

Palma

23 DE ENERO.

ORDEN DE LA PLAZA.

Cefe de dia para mañana el primer comandante graduado D. Antonio Bros, capitán de la brigada fija de Artillería.

Parada, hospital y provisiones, el regimiento infantería de Isabel II.

El teniente coronel sargento mayor—Fabian Aznares.

Boletín religioso.

NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ.

En este dia se celebró en todo el arzobispado de Toledo la admirable descension de la Reina de los Angeles, desde el trono de su gloria eterna á la santa iglesia Catedral de Toledo, con el fin de manifestar su agradecimiento á su devotísimo siervo S. Ildefonso, honrándole con una dádiva de los tesoros del cielo, la cual se conserva hasta el dia para eterna memoria de un favor tan singular.

CULTOS.

MAÑANA MARTES

En S. Antonio de Viana

Concluyen las cuarenta horas dedicadas al santo anacoreta su glorioso titular, esponiéndose Su Divina Magestad á las siete de la mañana; á las once habrá misa solemne cantada, y por la tarde vísperas y completas á las cuatro, á las cinco y media la corona de María santísima y un rato de oracion antes de la reserva, que se hará á las siete.

En San Francisco

Al anoecer se cantarán solemnes completas en preparacion á la fiesta de la conversion del beato Raimundo Lulio.

ANUNCIOS

OFICIALES.

CONTADURÍA DE HACIENDA PÚBLICA DE LAS BALEARES.

Los individuos de las clases pasivas que tienen consignado el pago de sus haberes en esta provincia y que deban acreditar su existencia ó estado para el percibo de la mesada respectiva al corriente mes, se servirán presentar en esta contaduría por sí ó por medio de sus apoderados debidamente autorizada, la correspondiente certificación, cuyo impreso se les facilitará por la misma. Este documento y cualquiera otro justificativo de los pagos, ha de entregarse en esta oficina para la formacion de las nóminas precisamente antes del dia 31 del actual; bajo el supuesto de que los interesados que no lo verifiquen serán excluidos de las nóminas del presente mes. Palma 19 de enero de 1854.—Estanislao Joaquín Pintó.

AYUNTAMIENTO DE ALARÓ.

El reparto de la contribucion de inmuebles de esta villa, correspondiente al presente año, estará de manifiesto en la Sala consistorial de la misma los dias 22 al 28, ambos inclusive, desde las ocho á las doce de la mañana. La cual se publica, mediante este periódico, para que los contribuyentes dentro del término expresado y no mas puedan sobre él hacer las reclamaciones que entiendan convenientes. Sala consistorial de Alaró 21 de enero de 1854.—Pedro José Sampol, alcalde.—P. A. del A.—Jaime Delharo, secretario.

El laud San José,

Su patron Pedro Bordoy, saldrá de este puerto para el de Valencia, del miércoles al jueves próximo: admite carga y pasajeros. Para su ajuste pueden pasar en casa del referido patron, delante la Carnicería, ó en casa del patron Henales, plazuela d'en Dameto.

Rifa de los empedrados.

En el sorteo celebrado hoy han salido premiados los números que á continuacion se espresan:

Suertes.	Números premiados.	Premios. Duros.
1. ^a	395	100
2. ^a	7569	50
3. ^a	4302	25
4. ^a	323	15
5. ^a	1117	10
6. ^a	6229	5
7. ^a	6188	5
8. ^a	4234	5
9. ^a	762	5

Aproximaciones.

Números anterior y posterior al primer premio.		
10. ^a	394	4
11. ^a	396	4
Números anterior y posterior al segundo premio.		
12. ^a	7568	2
13. ^a	7570	2

En esta rifa se han despachado 7770 cédulas.

Los sugetos que tengan los números á quienes haya cabido la suerte, acudirán á recoger sus premios en la secretaría del Ayuntamiento. Palma 23 de enero de 1854.—Miguel Ignacio Manera, Srío.